



LA DESPEDIDA



# NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.—SEMESTRE, 5 PESETAS

## SOLDADO, 1, DUPLICADO

### SUMARIO

TEXTO.—De lunes á sábado, *Eduardo de Palacio*.—Nuestros grabados, *Querubín de la Ronda*.—Un sueño de Edgardo Poe, *Aureliano Scholl*.—El gorro de papel, *J. Zañonero*.—La alizarina, *Doctor Hermes*.—De todo un poco, *Tarfe*.

GRABADOS.—La despedida.—Inauguración del palacio de Justicia en Londres.—Las fiestas de Lutero en Alemania.—El príncipe Federico Guillermo.—Concierto de familia, de *Moreau*.—Insurrección musulmana.—La Vicaría, de *Fortuny*.—Un Atleta.

### DE LUNES A SABADO

—Muérase usted para eso—me decía un caballero á quien tengo el gusto de conocer como cesante desde el infanticidio, como él declara; desde la infancia, segun el vulgo.

—Muérase usted—repliqué yo instintivamente.

—Quiero decir, que ya no puede un hombre pobre...

—Tener la mujer bonita—interrampí, continuando el sabido cantar.

—Tampoco es eso.

—Pues usted dirá.

—Digo que cae un hombre humilde enfermo, y, como es consiguiente, le conducen al hospital.

—No veo el por qué ha de ser consiguiente; pero continúe usted.

—Que va el hombre al humilde lecho de un hospital humilde; que muere humildemente.

—¿En qué postura se muere humildemente?

—Es un decir: y que confiando en la caridad que ha de encargarse de sus despojos, en la beneficencia, que siempre tiene para conducir los enfermos que mueren en el *hotel*, unas parrillas donde conducir el cadáver á la fosa del abono de la casa...

—Angarillas y no parrillas, dirá usted.

—Son sinónimos. Digo que se presenta una persona que quiere ensayar unos féretros de moda, y solicita debidamente de quien ejerza alguna autoridad sobre los cadáveres gratuitos, que presten un muerto para que sirva de figurín fúnebre.

—¿Y qué pierde el muerto?

—Nada—contestó el caballero humilde irritado—porque nada le queda que perder al que pierde la vida; ¿pero le parece á usted que todos los cadáveres han de ser mostrencos?

El hombre explicó sus palabras en esta forma:

—Hasta hoy era cosa corriente prestar dinero, siempre con réditos.

—Hay excepciones—observé.

—Nunca he devuelto un duro que me hubieran prestado un amigo.

—¡Ah, campechano!

—Se comprende que se preste una capa ó un gaban, ó una escopeta, ó un caballo, por más que se dice que las armas, la mujer y el caballo no debe prestarlos el hombre, ni á su padre; pero paso por lo del caballo.

—Y aún por lo de la sota; adelante.

—Pero prestar un muerto, y un muerto que aún cuando fuere anónimo, no puede constituir propiedad, es un abuso.

—Vamos á ver; ¿ese muerto pudiera encontrar mejor acomodo?

—No señor; pero desengñese usted, el hombre modesto no gusta de que le tomen por muñeco para estrenar féretros, ni mortajas, ni carrozas, ni sacramentales.

—A mí podían haberme venido con eso—añadió furioso—y les aseguró que.... Los mismos compañeros del difunto, qué dirán en este caso? «Burlarse del muerto, eso es lo que harían. «¿Cuándo te has visto en otra!» exclamarían algunos: «Si levantas la cabeza y te vieras así, no te conocieras, mamarracho,» añadirían otros. «¿Un muerto de lujo?» preguntaría tal cual vieja desconocida, con ramificaciones de bruja,—«¡él, que fué en vida un pelele, sentar plaza de difunto general!»

Y luego añadía en el colmo de la irritación el caballero:

—¿Le parece á usted que eso no es colocar en situación ridícula á un cadáver de bien? ¿Con que es decir que mañana invento yo un frac mortuorio ó un *claque* para recepciones en la eternidad, un abrigo para esqueletos recién nacidos, ó una túnica para pobres exhumadas, y no tengo más que pedir otros tantos maniqués á la beneficencia?



Respiró, tosió y calló durante algunos segundos.

Tenia la cara de los colores de la bandera española.

Despues reanudó el hilo para decir:

—Tanto valdria que el inventor de un aparato explosible pidiera á la autoridad cuatro ó seis docenas de beodos de los que cayeran en las prevenciones de los distritos de Madrid, para ensayar en ellos el mencionado invento.

—Es verdad.

—O que el inventor de una máquina de artillería solicitara con el fin de demostrar las ventajas que ésta proporcionaba, que le prestasen algun pueblo para dejarle raso, sin casas, vecindario, ganados, ni una mata ni un pájaro en los alrededores. ¿Cree usted que se lo concederian? Seamos lógicos hasta más allá de la *tumba*... digo, de la tumba.

Seamos lógicos—pensé despues de separarme del caballero—eso de prestar muertos, aún cuando sea á la par y, por lo tanto, sin interés, parece un exceso de confianza que no debería repetirse, en mi opinion, tambien humilde.

Para mí son más respetables que los vivos *grandes*, los muertos *pequeños*.

Por que un muerto no tenga ni donde caerse vivo, no ha de hallarse á merced de cualquiera persona en activo.

No hay mal de parte del industrial ni perjuicio ni beneficio para el difunto, que *va* igualmente cómodo en un féretro de lujo, que en la caja de un contrabajo.

Pero eso de prestar cadáveres es el colmo de la beneficencia.

Comprendo que se preste un frac, porque no todos los hombres poseen ese disfraz de pájaro frito.

Un amigo mio hasta el frac, asistió noches pasadas á la retreta.

¡Qué hermoso espectáculo!—me decia—la noche, la música, la extraordinaria afluencia de personas excitaban á la fraternidad. Yo habia emprendido la conquista de una morena con vista á la Plazuela de la Armería, cuando recibí el primer estacazo.

—¿Cuál?

—Un jóven de la clase de ayudantes de profesor musical, me sacudió con un cirio pascual.

Las turbas atropellaron á los músicos y los de los hachones alumbraron á las turbas.

Una niña candorosa preguntaba á su mamá:

¿Cuál es el faro?

—Hija—respondió la mamá—la farola, querás decir, que todo lo confundes.

—Si usted quiere, señorita—la dijo de pasada un estudiante de buen humor,—tendré el gusto de presentarla.

Cuando se usaba, era la retreta una espectacion muy favorecida por todo lo *principal* de ambos sexos inclusive.

\*\*\*

Lagartijo ha regalado una espada al príncipe Federico Guillermo.

La noticia arreglada por la prensa extranjera ha de adquirir grandes proporciones.

Lo ménos que dirá algun diario será:

«*Le marechal Lagartijo ha fait cadeau de sa riche epee de combat á S. A...*»

Nada digo á ustedes de política, ni de literatura, ni de sufragio universal.

Nadie habla ya de esas cosas.

¡Ah! Contra lo que parece lógico, no he asistido á mi recepcion.

EDUARDO DE PALACIO.

## NUESTROS GRABADOS

### La despedida.

En el excelente grabado que ofrecemos á nuestros lect. res, representa el artista una tierna y sencilla escena.

El estudiante enamorado se ha despedido de sus amigos y parientes, para ir á cursar en las aulas de la Universidad. Ella le espera en un sitio agreste y pintoresco, en donde acostumbraban á verse para prolongar un momento más la despedida.

No aciertan á decir nada, y se estrechan las manos en silencio por largo rato.

Rato que terminaría, como es natural; pero que en el grabado es eterno, gracias á la inspiración del artista.

### Inauguración del palacio de Justicia en Lóndres.

Rivalizando con Bruselas, Lóndres ha levantado, para instalar sus tribunales, un magnífico monumento que se inauguró hace pocos días.

El palacio es de arquitectura gótico-inglesa, y ha sido edificado con arreglo á los planos del arquitecto inglés *Street*, conocidísimo en España.

El gran artista inglés es el primero que hizo de una manera profunda y acabada, el estudio de la arquitectura gótica española y el que nos dió á conocer las maravillas que poseíamos.





LA VICARIA, de Fortuny





EL JUBILEO DE LUTERO. Wittenberg

MADRID  
MUNICIPAL  
BIBLIOTECA



INAUGURACION DEL PALACIO DE JUSTICIA EN LONDRES



La inauguración revistió la pompa severa y majestuosa que los ingleses saben dar á estas solemnidades. Los magistrados con sus trajes de la Edad Media, los maceros, los ugieres, los letrados, diputaciones de las corporaciones y cuerpos del Estado, reunidos en la gran sala de justicia, ofrecían un aspecto imponente.

El acto de trasladarse la comitiva oficial del antiguo palacio al nuevo, es el que representamos en nuestro grabado.

#### **El jubileo de Lutero. Witemberg.**

Alemania ha celebrado estos días el cuarto centenario del nacimiento del heresiarca que inició la reforma protestante.

En todas las ciudades se han hecho demostraciones populares, pero principalmente en Witemberg, la residencia de Lutero.

Los estudiantes organizaron una gran procesión histórica que, á la luz de los hachones, se dirigió á la casa del reformador.

#### **Fortuny. La Vicaría.**

Las obras del pintor catalán son populares en toda Europa, y entre ellas la más conocida es la *Vicaría*, la primera que alcanzó los precios fabulosos que irritaban al cronista de *El Figaro*, Alberto Wolf, que tantos ataques dirigió á nuestros artistas.

La Vicaría, con su ruidoso triunfo, hizo de las obras del gran colorista, objeto de lujo indispensable para los grandes señores, que se disputaron un Fortuny con el mismo afán que un Meissonnier ó un Corot.

El asunto del cuadro es muy conocido; la Vicaría, el sueño de las solteras, el espanto de los recalcitrantes al dulce yugo, el sitio donde se realiza ese drama semi-cómico, semi-trágico del matrimonio.

#### **El concierto. Moreau.**

El notable artista francés, en su hermoso cuadro, retrata una escena común en Francia y muy rara en España.

Una de esas tertulias íntimas, en las que se alterna con la conversación el arte, es decir, en las que se *hace música*.

Y no música de *romanzas* y *stornellos* cantados de un modo lamentable, sino música seria, interpretada por un cuarteto de aficionados, orquesta en miniatura.

#### **La guerra Santa.**

Dicen las tradiciones musulmanas que se presentará á redimir al pueblo fiel, el Madhi, es decir, un profeta, el Mesías islamita.

Dicen los doctores mahometanos que serán signos de su aparición una crisis general de los pueblos y la muerte del último kalifa.

Aunque aún no hayan llegado estos tiempos,

un oscuro campesino del Sudan se ha titulado el profeta, y arrastra á las tribus promoviendo una terrible guerra de religión.

El general inglés Hicks, que mandaba 8.000 hombres, ha sido derrotado por el falso profeta, cuyos partidarios han degollado á todos los soldados.

El profeta se pone á la cabeza de un movimiento que amenaza propagarse á todos los pueblos de las regencias berberiscas.

Un grupo de estos fanáticos musulmanes, representamos en nuestro grabado.

#### **El príncipe Federico Guillermo.**

El heredero de la Corona imperial de Alemania, reside entre nosotros desde hace unos días.

Conocidísimos son los hechos más culminantes de su vida.

Discípulo brillante de la Universidad de Bona, general afortunado en la guerra contra Dinamarca, vencedor de los austriacos en Sadowa, jefe de un cuerpo de ejército en la campaña de 1870-71 contra Francia, es príncipe popular que viene á encarnar con su anciano padre, el emperador Guillermo, las gloriosas luchas para la unidad de su país.

QUERUBIN DE LA RONDA.

### **UN SUEÑO DE EDGARD POÉ.**

Se sabe que, á consecuencia de una querrela con Mr. Allan, su padre adoptivo, Edgard Poé, concibió el proyecto de ir á combatir contra los turcos en las filas de los helenos. Partió para la Grecia. ¿Qué le sucedió entonces? Nadie lo sabe.

En 1828, volvemos á encontrar á Poé en San Petersburgo, en la más extremada penuria, sin pasaporte, esperando para regresar á su patria, que el ministro americano le procurase los medios.

En París sólo permaneció dos días, y comió dos ó tres veces en una lechería del barrio de los *Martyrs*. La víspera de su partida, confesó á la buena mujer que dirigía aquel establecimiento, que no sabía dónde pasar la noche. Al día siguiente debía recibir algún socorro y un pasaje de indigente para viajar hasta Burdeos, donde un capitán americano le conduciría á bordo de su buque. Poé tenía consigo todo su equipaje: una pequeña maleta que contenía dos camisas, tres pañuelos y una botella de *gin*.

El establecimiento de la lechera era demasiado estrecho para que el viajero pudiera alojarse en él, pero una vecina que vendía queso, puso á su disposición un catre de tijera y un colchón perteneciente á su hijo. Poé aceptó sin inconveniente el refugio que se le ofrecía.



La vecina cerró su tienda á las diez y subió á su cuarto, situado en el quinto piso. Una vez sólo en medio de la oscuridad, Poé tomó su botella y empezó á beber á pequeños tragos.

Dupont Nemours pretendía haber descubierto el alfabeto de los pájaros. Varios naturalistas afirman que hasta los insectos tienen su lenguaje y que se comunican entre sí por medio de las antenas. Lo que hay de positivo, es que todos los animales se llaman, se responden, tienen entonaciones para la alegría y otras para el dolor....

Edgard Poé había bebido la mitad de su botella de *gin*, cuando oyó en la tienda algo como un vago murmullo. Paró mientes. No era el ruido del viento al atravesar el agujero de la llave ó las rendijas de los postigos. Había interrupciones, ondulaciones, en aquella manera de romper el silencio.

Poé bajó de su cama con los piés desnudos, encendió una pajueta y miró en torno suyo. Nada. Los quesos permanecían alineados sobre las alacenas. Un gran queso de Brie con un pedazo ménos ponía en evidencia sus intestinos lechosos. Una hilera de quesos de Holanda ocupa una tabla entera; parecían cráneos en las catacumbas. Más arriba, quesos de Marolles, de Camembert, de Rochefort, de Pont l' Evêque; al otro lado, quesos de Mont d' Or y de Suiza. Ni en el suelo ni en las paredes se veía insecto nocturno alguno.

Hubo un momento en que Poé temió una invasión de cucarachas; pero todo estaba blanco, limpio, inmóvil. Empujó con el pié un pequeño montón de paja acumulada en un rincón: no había nada.

El fósforo se apagó, y un ruido semejante á un milésimo de cuchicheo llegó á su oído. Conversaban en un *Rochefort*.

Y le vino una inspiración repentina. Comprendió. Todo en la naturaleza está poblado. Una gota de agua contiene miles de seres vivientes. Observada con el microscopio, revela monstruos armados de cuernos formidables. ¿Cuántos millones de seres vivientes encerraría aquella tienda? El queso de Holanda contenía gusanos con coraza y casco, el de Brie un gusano blanco con abubilla negra que se estira perezosamente con la voluptuosidad de una odalisca. El *Rochefort* produce una raza superior, fuerte, activa, llena de vitalidad.

Edgard Poé escuchó.

—¿Qué somos? preguntaba un orador en una asamblea. ¿Quién nos ha creado y colocado en este queso? ¿No hay un espíritu superior al cual lo debemos todo, un gran regulador de nuestros destinos? Todos esos mundos que observamos desde aquí, la estrella de Brie, los planetas de Pont l' Evêque, los astros rojos que constituyen la constelación de Holanda, salen de manos de

un mismo Dios. La ciencia pregunta si esos mundos son habitados. Lo son indudablemente, lo mismo que el *Rochefort* que nos ha visto nacer. Pero no es probable que la civilización haya alcanzado en todos el mismo grado de perfección. El análisis de las partículas que se desprenden de las alacenas superiores, y á las que nosotros llamamos *aerolitos*, prueba que la base de todos los planetas es la misma: caseína, albumina, manteca, lacteína, diversas sales y agua. Sin embargo, la condensación y la fermentación del *Rochefort* deben producir una raza más fuerte, y por consiguiente, más ilustrada que las razas que habitan en los demás puntos....

Edgard Poé, instruido sobre el estado de los espíritus en el *Rochefort*, quiso saber lo que se pensaba en el *Grugere*.

La nación religiosa estaba allí tan desarrollada como en el *Rochefort*.

Un predicador exclamaba: «Basta tener el corazón independiente y abrir los ojos para contemplar, sin necesidad del razonamiento, la omnipotencia y sabiduría que aparecen en las obras de Dios.» ¿Es posible creer que la casualidad haya dispuesto para mayor comodidad nuestra esos millares de celdas en que nuestras familias se pueden mover libremente? ¿Esos conductos subterráneos que nos facilitan el paso del Norte al Mediodía, del Este al Oeste? ¿Ese delicioso rocío que encontramos almacenado en las cisternas que nos rodean? Hay en todo esto un orden, un arreglo, una industria, un designio premeditado. Sostengo que el acaso, es decir, el concurso ciego y fortuito de las causas necesarias y exentas de razón, no puede haber formado este admirable todo.

En un viejo *Morolles*, al que se aproximó Poé después de separarse del *Grugere*, una asamblea de gusanos notables discutía la inmortalidad del alma. Estos anillados no podían creer que la muerte fuese el término de todo. «El espíritu que reina en nosotros decía uno, se lanza al infinito y se acerca á la divinidad de donde emana.»

Poé recorría lentamente toda la tienda. Se detuvo ante un *Camembert* en que el pueblo acababa de proclamar la república; se interesó mucho por las discusiones que se verificaban en un *Coulommers* donde la nobleza manejaba con mano firme las riendas del gobierno. Había allí una familia muy respetada que se jactaba de descender de Larva I, reina y civilizadora de su planeta. Después de esta princesa, venerada como una divinidad, se guardaba un recuerdo agradecido á Bombix IV, que había dicho: «quisiera que todos mis súbditos pudiesen tener puchero los dominos.»





EL CONCIERTO. *Moreau.*



Enseguida el americano se volvió á su cama y se quedó profundamente dormido.

Al día siguiente por la mañana, antes de dirigirse á la embajada de los Estados-Unidos para pedir su dinero de viaje, Poé volvió á la lechería donde le sirvieron un almuerzo.

En la mesa vecina se encontraba un joven clérigo que tomaba un almuerzo frugal.

—Señor, le preguntó Poé, ¿qué piensa usted del matrimonio?

El abate respondió:

—Que es el equivalente del ateísmo.

—¿Cree usted en la libertad de acción ó en la necesidad?

—El fatalismo es una herejía.

—De modo que usted admite una alma inmateral, un Dios todopoderoso y la libertad de las acciones humanas, y mira como ateos á los materialistas y á los utilitaristas?

—Evidentemente.

Poé reflexionó un instante.

—¿Cree usted, prosiguió, que dos espíritus ó dos almas puedan ocupar el mismo espacio?

—No me puedo figurar que el alma ocupe un espacio determinado, como si fuese una sustancia material.

—Sin duda. Pero, ¿no sostiene usted que la materia y el espíritu pueden existir simultáneamente en el mismo lugar?

—Sí.

—Si la materia y el espíritu están en el mismo lugar, resulta que el espíritu ocupa un lugar cualquiera. Por cierto, no excluye la materia, pero como ella y en ella tiene su colocación fija, y por consiguiente, su extensión.

—El alma no tiene ni forma ni extensión.

—Permítame. ¿Tengo yo alma?

—Me lo imagino.

—¿Cree usted que mi alma está aquí?

—Indudablemente.

—¿Dónde nos encontramos?

—En París.

—¿Mi alma no está pues ni en Londres ni en Calcuta?

—Es claro.

—Hay, por consiguiente, un lugar donde mi alma se encuentra y otro donde no está.

—Es indiscutible.

—Si hay un lugar donde mi alma se encuentra, y otro donde no se encuentra, podemos concebir y trazar con el pensamiento una línea de demarcación. En tal caso, usted dá al alma, contra su propia opinión, una extensión, y por consiguiente una forma. Si mi alma está en Europa, no está en Asia. Si está en el Este, no está en el Oeste.

—¿A dónde quiere usted llegar?

—A esto. ¿Cómo concibe usted á Dios?

—Como un espíritu que llena la inmensidad con su presencia.

—¿Cree usted la posibilidad de la existencia simultánea de dos almas universales y omnipotentes?

—Dios, grande alma universal, excluye semejante idea.

—Usted ha confesado que el alma humana estaba en alguna parte, y ocupaba una porción del espacio. ¿Piensa usted que si el alma universal ocupa todo el espacio, haya al lado de ella lugar para otra alma?

—Es pues evidente que un espíritu no se puede encontrar allí donde se halla otro espíritu. ¿Dónde coloca usted las almas parciales? Y admitiendo las almas parciales, ¿no destruye usted la omnipresencia de la divinidad? Si el alma universal está en todas partes, ¿qué lugar deja usted á los demás espíritus inmateriales? Si no está en todas partes, cesa de ser universal.

Sostengo, pues, que el materialismo es la única doctrina compatible con la creencia de un Dios omnipresente, alma universal y eterna.

—Sin convencerme, la argumentación de usted me sorprende y me interesa.

—¿Dios, según usted, es todopoderoso?

—Sí, pero el hombre es libre.

—¿Qué entiende usted por omnipotencia?

—Un poder superior á todos los demás poderes.

—¿Si Dios es todopoderoso, no hay más poder que el suyo?

—Todo poder emana de él.

—Al comunicar ese poder, ¿pierde Dios una parte de lo que comunica?

—No.

—¿Crea un poder nuevo?

—No.

—La voluntad del hombre está en ese caso bajo la dependencia de Dios. Luego usted no es la causa de sus propias acciones.

Con esto Poé se levanta.

—Parte usted, señor.

—Probablemente para no volver más.

—¿Y se dirige?

—A América, donde he nacido.

—¿Puede saber su nombre?

—Edgard Allan Poé, matemático.

—Buen viaje, señor.

—Mas, ya que usted conoce mi nombre, tendrá mucho gusto en saber el suyo.

—Soy el abate Lamennais.

AURELIEN SCHOLL.



## LECTURAS INFANTILES

## EL GORRO DE PAPEL

A mi querido amigo el Sr. D. José Blazquez

## I.

La guerra era inevitable.

La razon de tan tremendo caso, tan sólo conocida de los grandes diplomáticos y capitanes, no podré exponerla; lo único que se puede decir es que los cristianos se disponían á zurrar de lo lindo á los mahometanos.

Entiéndase que no eran todos los cristianos, sino los españoles, y que se intentaba vapulear, no á todos los mahometanos, sino á los moros.

Había, en fin, guerra dispuesta entre moros y cristianos.

Los preparativos eran grandes en casa de Carlitos, nombrado por sí mismo general en jefe; componía con papel dorado la empuñadura de su sable de madera, que le había servido en otros encuentros de guerra; colocábase cruces y galones, charreteras y gola, porque lo valiente no quita nada á lo ostentoso y brillante, y de todos los rincones de su cuarto de juguetes, que le servía de sacristía cuando oficiaba de obispo, y de parque y arsenal cuando sentía arderse en fuego bélico, fueron saliendo banderas, lanzas, cornetas y tambores. Ante estos preparativos hasta los espejos y los muñecos de rinconera podían temer una catástrofe.

El héroe arreglaba sus armas.

El balcón del cuartel estaba abierto de par en par descubriendo un hermosísimo cielo azulado, y los altos árboles del jardín luciendo los matices verdes, amarillos, morados y rojos de las hojas otoñales; imperceptible movimiento las comunicaba un ligero vientecillo, produciendo ese ruido dulce de cierzo lejano que el huracán eleva hasta semejarse á un oleaje furioso; y todo convidaba al goce de la paz, y más que aspecto de guerra ofrecíase un risueño y tranquilo aspecto, tanto que ante la perspectiva de un cesto de doradas uvas y un trozo de pan que comer bajo los árboles, se hubiera comprado al guerrero, y por entonces los moros hubieran logrado alguna suspensión de hostilidades ó tal vez una paz de larga duración.

Ya dispuestas las armas, Carlos notó que le faltaba el sombrero de tres picos, distintivo de su categoría; exploró en los rincones, y por último fuese por la casa en busca de lo que no hallaba, hasta que la fortuna, que hace de los más jóvenes sus predilectos, puso ante sus ojos un ancho periódico, de recio papel, el número del día no sé si de *La Epoca* ó de *El Progreso*, y en rápido medir, cortar y doblar, plegando y ajus-

tando con gracia extremada, convirtió el periódico en sombrero de general, cuando los generales los llevaban, cosa que ignoraba Carlos, y menudencias y distinciones que apunto, porque ellas suman en la historia muchas veces los resultados gloriosos. Lo cierto es que tuvo su sombrero.

## II.

Sobre aquella cabecita rizada, rodeando sus blancas y azuladas sienes por cima de su frente candorosa y en que, como en la de todos los niños, se veía difundida una claridad que parece gemela de la del alba en el cielo, estaba un mundo. Cuatro negras bandas formadas por las columnas impresas, se perdían en los dobleces hechos primorosamente por los dedos del general.

Y en aquellas bandas había mayor guerra y mortandad que en todas las batallas. Ataques, defensas, luchas, victorias sin cuento, el combate de todos los días, el acta de la gran lucha humana por la libertad y por la civilización. El niño ignoraba que su gorro era todo un ejército, que cada columna impresa lo era de guerra, que desde el artículo de fondo hasta la última noticia se representaban un combate de ideas, de pasiones, de intereses, de aspiraciones, de desengaños que en breve espacio desarrollaban escaramuzas, retiradas, ataques y defensas; ignoraba que todo aquello tan deleznable, tan ligero, tan despreciable, aquel papel manchado llevaba fuerza bastante para derribar una conjuración de reyes. No es extraño, aún hoy lo ignoran los hombres.

Pero si grande era la Babel que soportaba en su cabeza, no era menor la barajunda que armaba dentro de ella su imaginación. La guerra iba á comenzar.

Un general ha de acudir á todas las partes de su ejército, pero Carlos las llevaba todas en sí. Daba los toques de atención, escudriñaba vista adelante la presencia del enemigo, y pensaba y ejecutaba por sí mismo el plan. ¡Ah! que los moros no se habían descuidado; en la habitación contigua se hallaban, Carlos los veía con grandes barbas, amplios albornoces, turbantes mayores que un almohadon de lana al pié, bigotes tremendos, y alfanjes que habían de cercenar cabezas como las hoces siegan espigas.

La lucha comenzó; el valiente capitán desenvainó su espada, y la blandió en molinete y revueltas tenaces; ya retrocedía por librarse de los golpes del enemigo, ya avanzaba para asestárselos seguros, y por valer más que todos los héroes conocidos, él peleaba y arengaba á su ejército sin que un soldado retrocediese, sino cuando él retrocedía, ni avanzase sino á la vez que él avanzaba; y no diremos que se movía como un sólo hombre, porque sería impropio, pero sí como un





EL PRÍNCIPE FEDERICO GUILLERMO





LA GUERRA SANTA  
Ayuntamiento de Madrid



sólo chico, y eso que según el estruendo, más bien parecían tres mil. Y en cuanto á perspicacia y talentos militares que os diremos, sino que cuando muchos generales no ven al enemigo áun teniéndole en las narices, éste veía millones de soldados, jefes y reyes moros, donde cualquiera no hubiera visto sino una habitación con muebles alineados; y donde, á no alborotar el gran capitán, no se hubieran visto ni moscas.

Pero había enemigos, tantos y tan tenaces que hubo necesidad de atrincharse, colocando barricadas de sillas y haciendo fuertes de butacas; pero presto la victoria coronó la batalla y pasillo arriba y escalera abajo y áun por todo lo largo del jardín, el ejército cristiano persiguió legiones de moros invisibles.

### III.

Los efectos de la lucha fueron tremendos. El general, pasadas algunas horas de correr y pelear, sintióse rendido y durmió sobre sus laureles y bajo un copudo árbol. ¡Cuán hermoso sueño, arrullado por los rumorosos ecos que acuden de todas partes cuando el hombre se halla en la soledad de la naturaleza! Por párpados parecía tener dos corolas de rosa, agitaba el aire sus rizos, su boca fresca emitía aliento de pajarillo y bajo su pecho agitábase dulcemente su corazón tan grande quizá y de la naturaleza misma de los Magno-Alejandro, su mano derecha mantenía desenvainada la terrible espada, y de la izquierda abierta por la laxitud del sueño se había desprendido el estandarte real.

¡Cuán ageno estaría al dormirse de haber causado un desastre! Su guerrear había roto en mil pedazos la cabeza de un ilustre personaje. Su hermano mayor, en el limbo de la fantasía guerrera y heroica, la cabeza de un D. Quijote de yeso!

Si de puntillas os hubiérais acercado al general, hubiérais leído un artículo en que se ponía de vuelta y media á los héroes con sacrilega impiedad; felizmente el aire llevó el ligero papel, arrastrándole á su soplo juguetón, y pasó aquella defensa de la paz por la cabeza de Carlitos como pasan muchas ideas por los ojos de muchos grandes hombres, dejándoles en sus sueños y quimeras.

Ante aquel niño dormido sonreía Cervantes. Excusado es decir que los moros han de volver á presentarse, pero confiemos en nuestro general.

Una pregunta impertinente, ¿por qué los sueños del luchador-obrero, combatiente, útil, no se da en los niños. Porque esto está todavía muy lejos del pensamiento de los hombres, me contesto, y acabo mi crónica de la guerra de moros

y cristianos, destinada á ir inserta tal vez en un gorro de papel.

JOJÉ ZAHONERO.

## LA ALIZARINA

La alizarina es el principio colorante de la rúbia, cuyo cultivo ha sido muy productivo durante mucho tiempo para muchos países; pero después que los químicos llegaron á obtener alizarina artificial, es decir, sin el empleo de la rúbia, las plantaciones de este vegetal han decaído considerablemente.

Según una Memoria publicada en Manchester, la producción de las raíces de rúbia ascendía en 1869 á 70.000 toneladas, repartidas por países de este modo: Francia, 26.000; Turquía, 13.000; Italia, 11.000; India, Siria y otras regiones, 10.000. Esta producción, al precio medio de 1.225 pesetas tonelada, representaban un valor de 78.750.000 pesetas.

Pero ya, en el mismo año 1869, había seis fábricas que producían alizarina artificial, cuya elaboración ha ido aumentando con una rapidez extraordinaria. En dicho año sólo, se obtuvieron 3.890 toneladas de pasta de alizarina con 20 por 100; en 1877, la producción subió á 7.500, y en 1883, llega á 9.000. Esto motiva una doble consecuencia: aumento notable en el consumo y una gran baja de precio, pues de 26 pesetas kilogramo que tenía en 1871, descendió sucesivamente á 5 en 1877 y á 3 en 1878.

La base de la fabricación de la alizarina, es la antracena, que es un hidrocarburo descubierto en el alquitran de hulla destilada entre 300 y 400 grados, y que se llama aceite antracénico. Por el enfriamiento, este aceite deposita una parte sólida, que, comprimida fuertemente á caliente, constituye la antracena bruta con 30 á 33 por 100 de antracena químicamente pura. Cien partes de alquitran dan 0,71 de antracena bruta.

El primer procedimiento, indicado en 1868 por Graebe y Liebermann, consistía en oxidar la antracena para convertirla en antraquicon, que á su vez se transformaba después en un derivado, dibromado ó diclorurado. Este, tratado por los álcalis, daba la alizarina. No tardó en abandonarse este método, reemplazándole por el siguiente: se oxida la antracena por una cuerda de bicromato potásico y de ácido sulfúrico, con lo cual se transforma en antraquicon; después se convierte á ésta en derivados sulfo-conjugados por medio del ácido sulfúrico. Esta operación puede dar tres derivados: dos disulfo-conjugados, uno de los cuales da la flavo-purpurina, y el otro la antra-purpurina. El tercer derivado es un monosulfo-conjugado que produce la alizarina. Esta



última es tratada por un álcali y forma el alizarato sódico que á su vez se descompone por un ácido, precipitándose entonces la alizarina.

Hasta hace poco, la fabricacion de la alizarina sólo se efectuaba en Alemania; pero á causa de la resolucion acordada hace un año por los fabricantes alemanes de elevar el precio del kilógramo de 4,50 pesetas á 6 pesetas, se produjo una viva emocion entre los consumidores. Los tintoreros escoceses decidieron elaborar por sí mismos su alizarina, y construyeron tres fábricas. Otra fábrica más, de que en su día daremos nuevos detalles, vá á establecerse en Francia.

DOCTOR HERMRS.

## DE TODO UN POCO.

Esta semana ha sido animadísima con motivo de la llegada del principe Federico Guillermo.

Teatros, bailes, banquetes, recepciones, revista militar, inauguracion de la Academia de Jurisprudencia, etc., etc., etc., y á todas partes han acudido ellas, porque sin ellas ¿cómo podría haber fiesta que mereciese el nombre de tal?

Nuestro régio coliseo ha sido, como si digéramos, el foco principal del movimiento. Allí se discutían los trajes que las damas debían ponerse para tal ó cual recepcion; allí se lamentaban los desterrados hijos de Eva que no pudieron tener billetes y allí se confundían, formando riquísimo conjunto, todas las mujeres bonitas á las cuales amamos y deseamos, y que desearemos y amaremos probablemente, hasta que se acabe nuestra vida.

Porque nada hay tan terrible como ser admiradores mudos de esta ó aquella belleza; desear su presencia en el teatro, esperar con afán su coche en el Retiro y mirarla sin ser observados, admirarla en la sombra: vaya, vaya; les aseguramos á ustedes que esto es horroroso.

Lo único que nos consuela en medio de todo, es que amamos y admiramos á unas cincuenta señoras á un tiempo, y ménos mal: entre suspiros, miradas, aspiraciones y disminucion de esperanzas, lo pasamos medio regular.

¡Ah! me olvidaba de lo principal.

Y lo principal es el concierto dado en Palacio en honor del Principe Imperial.

Los salones estaban magníficos.

La reina, la simpática reina de los españoles, vestía, con exquisita elegancia, un precioso traje de raso color rosa, con prendidos de cerezas, y ostentaba magnífica diadema de brillantes.

La reina madre, las infantas y cuantas damas habia allí, se presentaron perfectamente ataviadas.

No se siguió esa etiqueta tan fastidiosa y estirada, propia de ciertas córtes: allí reinó la animacion más agradable en medio de la exquisita finura, que es propia de la aristocracia española.

La Theodorini y la Gargano (no Gargani, como han dado en llamarla ciertos periódicos), Massini, Nanneti y Batistini, y la orquesta, bajo la direccion de Guelbenzu, ejecutaron un escogido programa.

Elena Theodorini dió á conocer una obra desconocida en Madrid, el aria de *Giocunda*, que desde ahora aseguramos ha de gustar mucho en el Real, cantada como la canta la artista predilecta de nuestro público.

Es un lamento sublime, una queja que lanza la infeliz y hermosa *Giocunda*, allá á orillas del mar de Venecia, en la hora de la tristeza y cuando el Océano se halla revuelto como su corazón. La velada trascurrió brevísima.

\*\*\*

*Excelsior* se irá en breve; *Excelsior*, como dice un caballero que tiene tres mil duros de renta.

Ahora que empezábamos á saber algunos pasos de los que baila la *Limbo* con tanta gracia; cuando ya nos dormíamos al son de su música; precisamente en la ocasion en que el *Oscurantismo* ya nos tentaba sin cuidado, plam..... plam..... (son los acordes finales), cae el telon; se recogen las decoraciones; desaparece el ejército de bailarinas que tanta aceptacion han tenido aquí entre varias personas sensibles que llorarán mucho durante su ausencia, y todo se vá á la mansion de los recuerdos.

¡Qué remedi! Así es todo en la vida; por eso dijo el poeta que, es una ilusion.

\*\*\*

Pero en cambio, vendrá Vico, vendrá la Mendoza Tenorio, y con ellos una buena compañía de declamacion, y algunas obras nuevas, que buena falta hacen.

Sellés, Cano, Valentin Gomez y otros presentarán allí sus producciones.

\*\*\*

La señora Tubau de Palencia ha devuelto el papel que le correspondia en la comedia *La viuda de Lopez*, arreglo de la de Dumas (hijo) *Mr. Alfonso*.

Este hecho ha motivado la decision del señor Larra de retirar su obra.

Lo sentimos inmensamente.

TARFE.

MADRID:

Imp. de EL PROGRESO, Soldado, 1.

á cargo de B. Lanchares.





UN ATLETA

LA ILUSTRACION consta de **16** páginas, **8** de ellas de excelentes grabados y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos desde el 4 de Noviembre, vendiéndose el número en los sitios de costumbre á **15 céntimos de peseta**.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Todo lo que sea digno de llamar la atención del público, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos é invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros; novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y en general cuanto al público puede interesar.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, por lo esmerado de su texto y lo notable de sus grabados, busca su público en las personas de buen gusto y en las familias amigas de la buena lectura.

Su excepcional baratura, jamás igualada en España, la hace de facilísima adquisición.

**Los precios de suscripción son:**

Semestre **5** pesetas.

El número suelto **15** céntimos.

Anuncios **50** céntimos.

Reclamos, precios convencionales.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscritores por trimestre al periódico EL PROGRESO.

**Precios de suscripción á**

### EL PROGRESO

Madrid: **8** pesetas trimestre.

Provincias: **8** id. id.

Extranjero: **10** id. id.

EL PROGRESO por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no sólo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del extranjero, con una extensión que no iguala ningún otro periódico de España.